

La guerra sucia de la memoria

Nicolás Lynch

La actual polémica sobre la memoria de los horrores de la guerra interna nos debe llevar a buscar las causas políticas de la negativa del gobierno de García para recibir el donativo alemán y construir el museo respectivo. Lo bueno del debate ha sido que diversos voceros oficiales han dejado muy clara la posición gubernamental señalando que la memoria que se quiere perennizar es sesgada, producto del Informe de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación(CVR), que a su juicio recoge una opinión pero no un consenso nacional sobre el tema.

Hay necesidad por ello de remontarnos al origen de la CVR y a su relación con el proceso político peruano de los últimos nueve años. La CVR tiene su origen en un gobierno provisional, como fue el de Valentín Paniagua, que intentó comenzar una transición democrática que nos llevara a un régimen de derechos y bienestar negado por la dictadura anterior. Una de las medidas indispensables que toma este régimen es la formación de la CVR. Para construir una democracia que nos incluyera a todos había que saldar cuentas con el terror, viniera de donde viniera, y en ese momento parecía haber acuerdo de las partes sobre el punto. Desafortunadamente, el gobierno de Paniagua no fue continuado por gobiernos que, aunque elegidos, estuvieran interesados en continuar la transición democrática.

La calidad de sus integrantes y lo excepcional del informe de la CVR hicieron muy difícil que este fuera rechazado en su momento. Sin embargo, ha sido público el fastidio de los gobernantes durante las administraciones de Toledo y García sobre la necesidad que existe de implementar las recomendaciones de la CVR para avanzar en la reconciliación. Hoy, finalmente, con el tema del museo de la memoria este fastidio oficial se convierte en “otra verdad” que nos dicen se debe ventilar para que la reconciliación sea posible. ¿A cuál verdad se refieren? No puede ser otra que a la “verdad” de la guerra sucia, o sea, a la verdad del terror de Estado con el cual se reprimió el terror subversivo.

Esto nos demuestra que los últimos gobiernos elegidos que hemos tenido han sido continuistas no sólo con el modelo económico neoliberal sino también en lo que toca a la memoria de la guerra interna. Hoy, nos dicen directamente, habría que buscar un punto medio con el terror de Estado, que habría sido a la postre “bueno” contra el terror subversivo al que podríamos considerar “malo”. Una cosa es distinguir responsabilidades sobre el inicio de la guerra y al respecto la CVR es muy clara: la iniciaron los grupos subversivos, Sendero Luminoso y el MRTA, al margen de la voluntad de la inmensa mayoría de peruanos. Pero cosa muy distinta es querer considerar unos crímenes peores que los otros. El terror es el terror y es condenable de por sí.

Frente a estos arrebatos autoritarios no cabe conciliación sino tan sólo la esperanza de tener gobiernos que tengan el coraje de promover una memoria que sea cimiento de la democracia y no olvido o a lo sumo adorno de algún gobernante de turno.